

gen Maria, avia de ir à gozar de Dios. Tan assegurada quedó la enferma con la noticia, que el Siervo de Dios le avia dado; que desde entonces se empezó à prevenir con la firme esperanza de el efecto. Para consolarse con repetir la memoria de este suceso, lo refirió ella misma à vn sugeto, llamado Christoval de Ochoa: y le testificò, que quando veia à el Venerable Pedro, ni sabia, si dormia, ò si velaba. A este mismo hombre, que dos meses antes de la muerte de la enferma la asistiò caritativo, le pidió, que à la media noche de la Vigilia de la Reyna de el Cielo tuviese cuydado de ponerla en forma de Cruz. Estaba acostumbrada esta pobre doliente à orar en esta disposicion devota por direccion de el Siervo de Dios: y como estaba assegurada por su aviso, de que avia de morir en aquel tiempo, quiso morir en aquella forma. Antes que esto sucediesse, se le antojò à la enferma vna noche oír vna poca de musica: y condescendiendo con este su decente deseo, buscaron quien se la diese. Aviendo combidado à los dos primeros Musicos, que se encontraron, se oyeron en sus voces los cuydados, con que el Venerable Pedro asistiò à el consuelo de su pobre devota. Luego que murió el Siervo de Dios, se divulgaron por la Ciudad vnos versos, que contenian sus virtudes, y santa vida: y en esta ocasion, sin que los Musicos estu-

viessen advertidos, no les ocurriò otra cosa que entonar, sino algunos de los dichos versos: porque huvo de poner Dios en sus pensamientos lo mismo, que tenia la enferma en su deseo. Llegada, pues, la media noche de la Vigilia de la Natividad de la Virgen Maria, le entrò à la enferma vn profundo parasismo: pero sin embargo de esta novedad, le puso el dicho Christoval de Ochoa en forma de Cruz, como se lo avia suplicado: y en esta forma la mantuvo en presencia de muchas personas. Dos horas despues de la media noche espirò esta dichosa muger, aviendole dicho poco antes à este mismo sugeto: que la Santissima Virgen Maria se la llevaba à el Cielo, como el Venerable Pedro se lo avia asegurado, quando le apareció.

En la Provincia de San Miguel, en vna fabrica de paños, vivia vna muger, que no avia conocido à el Siervo de Dios: pero le era muy aficionada, por las cosas, que avia oido dezir de su santa vida. Tuvo su devocion la fortuna de lograr vn pedazo de el Abito del Venerable Pedro: pero aviendolo guardado, como reliquia, no avia hecho experiencia de su poderosa virtud en las necesidades, hasta que el mismo Siervo de Dios le diò el aviso. En tiempo de peste se hallò esta muger poseida de graves calenturas: y sobre su proprio quebranto,

quebranto, compadecia el mismo accidente en todos sus hijos. Como el tiempo era tan peligroso, y las muertes tan frequentes por el contagio, temia este mismo estrago en su familia: y afligida con estos recelos, recurrió à el Venerable Pedro, invocandolo en su auxilio. Quando era mas crecido su desconsuelo, y mas fuerte su congoxa, le apareció el Siervo de Dios: y consolandola con su presencia, y con el remedio de sus males, le dixo: *Aqui estoy, no te aflijas: yo soy el hermano Pedro, à quien has llamado: toma aquel pedazo de mi Abito, que tienes guardado en la arca, y ponte en las espaldas, que con esso espero en Dios, que has de sanar: y de mañana aplicaselo à tus hijos, que con esso sanarán tambien.* Exhortòle despues à el exercicio de la caridad con los pobres, encargandole mucho, que los hospedasse en su casa, y les asistiessse con todo lo posible: y concludidos estos importantes avisos, desapareció. Hizo la muger la diligencia, que el Venerable Pedro le avia dicho: y aviendose aplicado à las espaldas el pedazo de Abito, quedó perfectamente sana. El mismo beneficio lograron todos sus hijos, continuando en ellos la aplicacion de aquella reliquia: y experimentò el suceso tan feliz, como el Siervo de Dios se lo avia asegurado.

En la Ciudad de Goatemala vivia vna muger viuda, natural de la de Truxillo, llamada Doña Bal-

tasara de Ribera: à quien apareció en cierta ocasion el Venerable Pedro con notables circunstancias, y para fines importantissimos. La aparicion, segun el dicho de esta señora, à que se diò entero credito, así por sus exemplares costumbres, como por el examen, que se hizo, y referirè despues, fue en la forma siguiente. Venia el Siervo de Dios entre dos Personages, de quienes conociò por el vestido, que eran de el Religioso Instituto de mi Serafico Padre San Francisco: pero individuamente solo pudo alcanzar, que vna de estas personas era la gloriosa Virgen Santa Clara, à quien manifestaron con distincion el Baculo, y Custodia, que como señas características traia en sus manos. El Venerable Pedro estaba vestido de su Abito de Tercero, y le servian de glorioso ornato vistosos rayos de luz, que despedia de si mismo en grande copia. Puesto, pues, en presencia de dicha Baltasara, le dixo, mostrando gran júbilo en su semblante: *Hermana, no conoces à el hermano Pedro de San Joseph?* Respondiòle la muger, que no lo conocia, como era verdad: porque, quando el Siervo de Dios floreció en Goatemala, y aun quando murió, no avia salido de Truxillo, su patria, esta señora. *Pues yo soy,* le dixo el Venerable Pedro: y expressando el fin de su aparecimiento, prosiguiò, diciendole: *Anda, di à tu Confessor,* que

que exhorte à Don Joseph Varon, à que haga dezir algunas Missas por Don Fernando de Escovedo. Despues la persuadiò à la perseverancia en sus Christianas aplicaciones: y desapareciò, dexandola consoladissima con su visita.

Este Don Fernando de Escovedo avia sido Presidente de la Real Audiencia en Goatemala: y por aver hecho casi todo el costo en la edificacion de la Iglesia de el Hospital de Bethlehen, avia tomado en sí la honra de ser su Patrono. En la ocasion, pues, que el Venerable Pedro avia hecho su aparecimiento, avia muerto en España Don Fernando: y para corresponderle los beneficios, que en vida avia hecho en su Hospital, le solicitaba despues de muerto suffragios para su alma. Diò cuenta Doña Baltasara à su Confessor, de lo que el Siervo de Dios le avia dicho: y noticiado de el caso Don Joseph Varon, hizo dezir muchas Missas por la alma de aquel difunto, que se le encomendaba. Mayor fue el beneficio, que le negociaron las solicitudes de el Venerable Pedro: pues, discurrendo D. Joseph mas mysterio en el aviso de el Siervo de Dios, no solo hizo aquel bien de los Sacrificios por el difunto Don Fernando; sino tambien otro de singularissima vtilidad. Por ciertos acasos de fortuna adversa fue llamado à España Don Fernando: y hallandose falto de medios, para hazer su viage,

tomò prestados diez y seis, ò diez y siete mil pesos por este motivo de el referido Don Joseph Varon, à quien, por el titulo de agradecido, hizo cesion de el Patronato de Bethlehen. Persuadido, pues, este sugeto, à que la remision de esta cantidad se incluia en el fin de el aparecimiento de el Venerable Pedro, perdonò liberal la deuda: para que libre Don Fernando de la obligacion de satisfacer, no tuviesse este embarazo para el goze de la gloria. Antes que Don Francisco de Avila (así se llamaba el Confessor de Doña Baltasara) hiziesse publico el caso, examinò rigorosamente la verdad de el suceso. Preguntòle à su confessada por las señas de el Siervo de Dios: y esta, sin averlo conocido en vida, las diò tan puntuales; que no pudo dudar Don Francisco, que huviesse sido verdadera la aparicion. Quedòsele à esta muger tan impressa la especie de el Venerable Pedro; que sin aver visto retrato alguno suyo, dezia: que sin duda no dexaria de conocerle, si lo bolviessse à ver. Aviendo visto despues esta misma algunas imagenes de el Siervo de Dios, dixo: que no le eran totalmente parecidas. Rara vez dexa de tocarse esta desgracia en la pintura: que regularmente es defectuosa en la imitacion de los originales, ò por averse borrado en la imaginacion los exemplares, ò por defecto de el arte.

CAPITULO XLVII.

MARAVILLOSAS SANIDADES, y otros prodigiosos efectos, que despues de la muerte de el Venerable Pedro se han experimentado por el contacto de sus reliquias.

LA poderosa, y efficacissima virtud, que, para sanar dolencias, depositò el Cielo en el Venerable Pedro, no se estancò en su persona; antes con maravillosa extension se comunicò à todas las reliquias, que de este bendito Varon quedaron en el Mundo. Tan liberal estuvo la mano de Dios en esta providencia para la honra de su Siervo, como para el beneficio de los hombres: pues dispuso, que en la conocida virtud de estos instrumentos fuesse el nombre de el Venerable Pedro exaltado: teniendo en ellos los mortales tan à mano el remedio de todos sus achaques, y demàs necesidades. En Goatemala vivia muriendo vna señora: porque su mucho padecer la tenia casi siempre entre afflictiones mortales. Era su dolencia vn dolor de estomago tan agudo; que sin dexarla foflegar, la tenia perpetuamente atormentada con sus mordicantes insultos. A el tiempo, pues, que el Cadaver de el Venerable Pedro estaba depositado en la Iglesia de San Felipe Neri, para que desde

alli saliesse para el Sepulcro, concurrì esta muger en el dicho Templo entre las innumerables personas, que avian ido, à venerar el Cuerpo de el Siervo de Dios. Las punzadas de su dolor fueron avisos, que le llamaron toda la atencion à cierto humor sangriento, que vertia el Venerable Cadaver: y su misma necesidad le dictò, que en aquella ensangrentada vertiente estava su remedio. Encendida en el fuego de su devocion à el Venerable Difunto, entregò vn pañuelo à vn Don Gregorio de Leon, su pariente, que estava tambien en el concurso: y le pidió, que recogiesse en el vna poca de aquella sangre, humedeciendolo en ella; para aplicarselo despues, como remedio de su dolor. Pusose con efecto el dicho pañuelo en el estomago sobre la parte mas possèida de su dolencia: y ella misma afirmò despues, para que fuesse Dios glorificado en su Siervo: que lo mismo fue aplicarselo, que quitarle el dolor tan de el todo, como si jamàs lo huviera padecido. Aun fue mas admirable en el caso, que no solo se aliviò por entonces de su fatiga; sino que fue permanente su sanidad: pues en todo el discurso de su vida no sintiò mas aquel dolor.

Vn sugeto, llamado Juan de Carranza, se hallaba muy fatigado de diversos achaques, cuya especie no se dize: pero suponen,